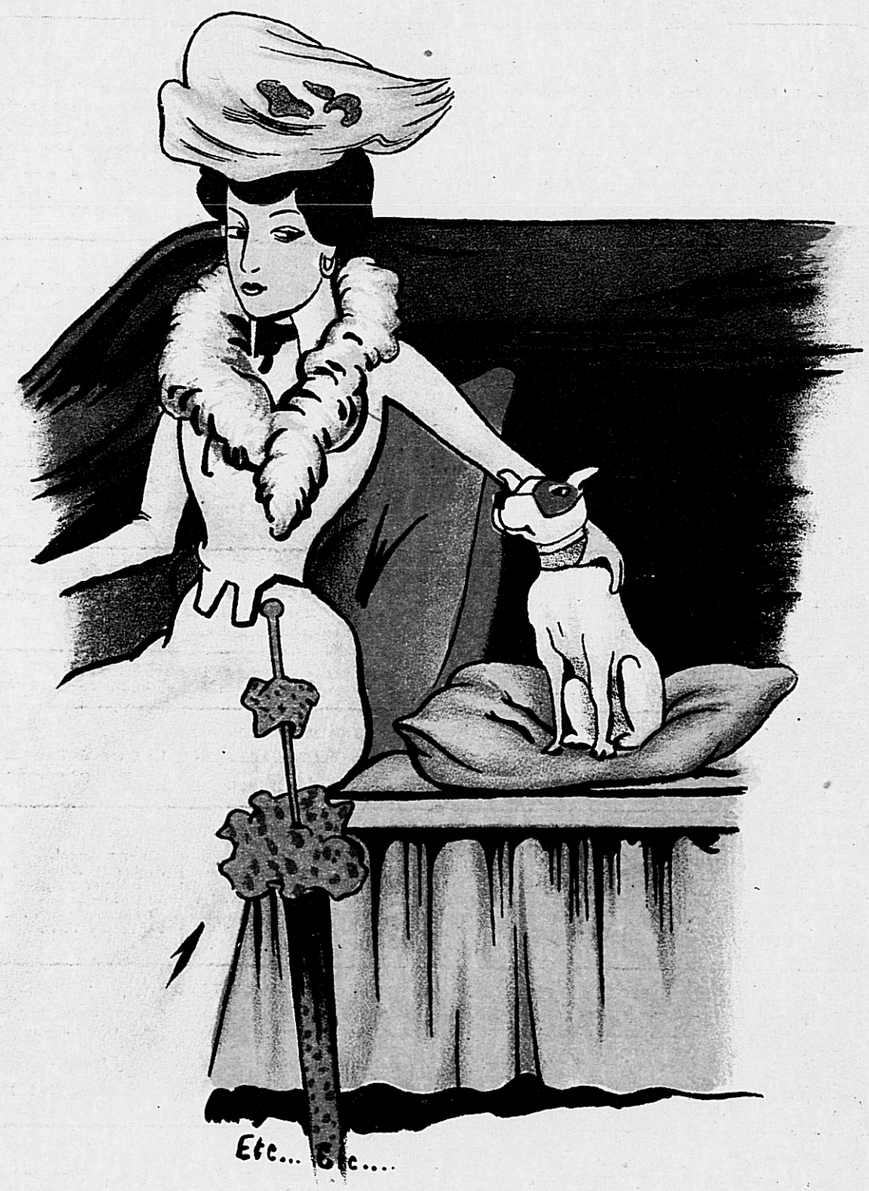
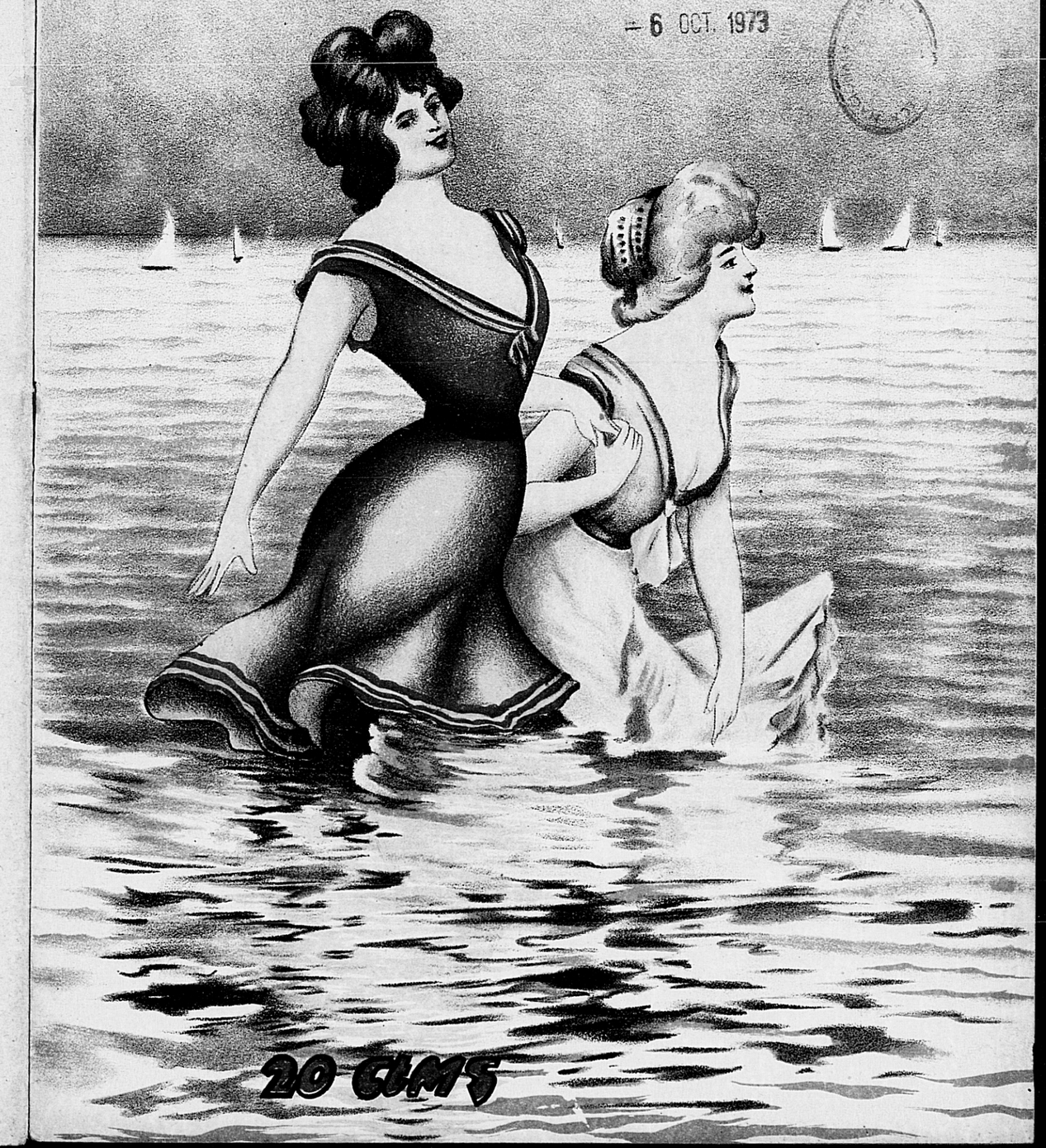


Cada uno tiene lo que necesita

710

LA SAETA

— 6 OCT. 1973



MISCELÁNEA

Kiosco LA SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi*.

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

Un pobre diablo se presentó en un establecimiento de baños, solicitando ocupación.

—¿Es usted práctico en materia de aguas?—le preguntan.

—¡Ya lo creo,—contesta.—¡Como que he sido tabernero tres años!

⁂

Ternuras conyugales:

El marido se despide para un viaje de corta duración.

—¿Me escribirás á menudo, querido mío?

—Sí, hermosa mía.

—¿Cada noche?

—Sí, cada noche.

—Pues mira que no se te olvide, porque ya sabes que yo necesito leer algo para dormirme.

⁂

Una dama nerviosa:

—Ahora que he referido á usted todos mis males, ¿no le parece á usted, doctor, que soy digna de compasión?

—Al contrario, señora. Una naturaleza que resiste todo lo que usted me ha contado, es una naturaleza de caballo.

⁂

Entre escritores:

—¿Sabes lo que ha dicho de mí Ricardo? Que mis obras no valen un pepino

—No hagas caso. Ricardo no piensa por cuenta propia, y no hace más que repetir lo que oye decir á los demás.

⁂

El doctor T... se distingue por su avaricia.

Cuando se administra á sí propio una medicina, á fin de que no parezca gratuita, abre el cajón, toma un duro y se lo mete en el bolsillo.

⁂

Charadas

Hoy piden la *prima-dos*
de mi buena amiga *todo*,
para un tal *prima* con *cuarta*,
natural de Villalobos.
A *tres-prima* irán después,
según me dicen, los novios.
Yo he tomado *dos* con *cuatro*
de su nido venturoso...
para mandar de *tres-dos*
un regalo muy costoso,
que de fijo gustará
á mi buena amiga *todo*.

MORENO

⁂

Jeroglíficos comprimidos

I

D. D.

M. MANZANEDA

II

Su negro

J. ROCAMORA

⁂

Acróstico

. . . * . . . .
. . . . * . . . .
. . . . * . . . .
. . . . * . . . .
. . . * . . . . .
. . . . * . . . .
. . . . * . . . .

Substituir las estrellas y puntos por letras, de forma que en el lugar de las estrellas se lea el título de un periódico, y en las líneas horizontales los nombres del director y colaboradores del mismo.

L. DEL ALAMO

Soluciones á lo insertado en el núm. 709

CHARADA.—Perdiguero.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Pendolista.

TARJETAS.—I, La Reina mora.—II, La canción del náufrago.

AÑO XV BARCELONA 30 DE JUNIO DE 1904 NÚM. 710



Hoy hace un año justo que salió para San Sebastián el joven Abelardo Montoro, en compañía de dos amables señoritas de lo más alegre que encontró.

¿Que son muchas dos mujeres para un hombre sólo?

Eso me parece á mí. Pero Abelardo tenía otra opinión y bastante dinero para que aun dos mujeres le parecieran poco.

La cuestión era pasar un par de meses dándose tono y alternando con la gente que puede.

¿Qué eran para Abelardo veinte ni treinta mil francos? Nada; un grano de arena en el desierto.

Así lo debieron comprender también sus queridas amigas.

Antes de salir de Barcelona, se equiparon como dos novias.

Trajes, sombreros, joyas, de todo.

—¿En qué tren viajaremos mejor?—preguntó Josefina; una de las chicas, al joven Abelardo.

—En el más caro,—contestó éste.

—Pues queda elegido el más caro.

—¿Y en qué clase haremos el viaje?—siguió Marieta.

—En la más cara,—continuó Abelardo.

—Pues también queda aceptada la clase.

Y como ya no había más que tratar, ni otra cosa que disponer, á las pocas horas tomaban el tren aquellos bienaventurados, trasladándose á San Sebastián con la mayor comodidad posible.

—Pues, señor,—solía decir Abelardo durante el camino,—no me explico cómo haya gente que pueda viajar en segunda clase.

—Siempre hay cursis,—contestaba Josefina.

—Y pobretes,—seguía Marieta.

—¡Infelices!—murmuraba Abelardo, tirando por la ventanilla más de medio cigarro de á peseta.

Por fin, llegaron al término del viaje.

—¿A qué hotel iremos?—preguntó Marieta.

—Al más caro,—contestó Abelardo.

Y, claro, sin discusión y más contentas que unas pascuas, Josefina y Marieta siguieron á su compañero de expedición hasta el más famoso hotel de San Sebastián.



—¿Qué habitaciones desean?—preguntó el dueño del establecimiento á los recién llegados.

—Las más caras,—contestó Abelardo, siguiendo su costumbre.

Al día siguiente, los *tres* enamorados eran la comidilla de los veraneantes.

—¿Serán hermanos?—se preguntaban unos.

—Deben ser matrimonio y cuñada,—añadían otros.

—Pues á mí me parece que él es un primo y ellas unas *aglomeradas*.—Esto lo decía un caballero que pasaba por hombre de mundo.

Pero es el caso que de cierto nadie sabía una palabra. De día se los veía pasear en coche, y de noche se encerraban los tres en sus habitaciones.

¿Qué harían allí solos, sin sociedad, sin atractivos de ningún género y liquidándose á fuerza de sudar?

Porque en la habitación y con los balcones cerrados el calor debía ser sofocante.

Esto era lo que más llamaba la atención.

Pero como yo lo sé todo, diré á ustedes que se encerraban para tirarle de la oreja á Jorge.

Vamos, que las niñas eran unos linces con las cartas en la mano y habían logrado ponerle el cebo al necio de Abelardo, el cual se metía cada vez más en el juego y perdía que era un gusto, sobre todo para las buscaprimos con quienes se había propuesto jugar.

Total: A las cinco noches justas de este juego dijo Abelardo que no tenía ni una peseta más.

Y desde aquel momento Josefina y Marieta se pusieron la cara del revés y se dedicaron á buscar otro jugador á quien desplumar.

El pobre Abelardo dejó en el hotel hasta el último trapo de su equipaje, para saldar á medias la crecida cuenta que tenía. Y tomando la carretera emprendió el viaje á pie, llegando á Barcelona al cabo de bastantes días y completamente derrotado.



Esto es veranear á gusto ¿eh?

Por cierto que al entrar en la población, se encontró á un amigo que le preguntó con cierta extrañeza:

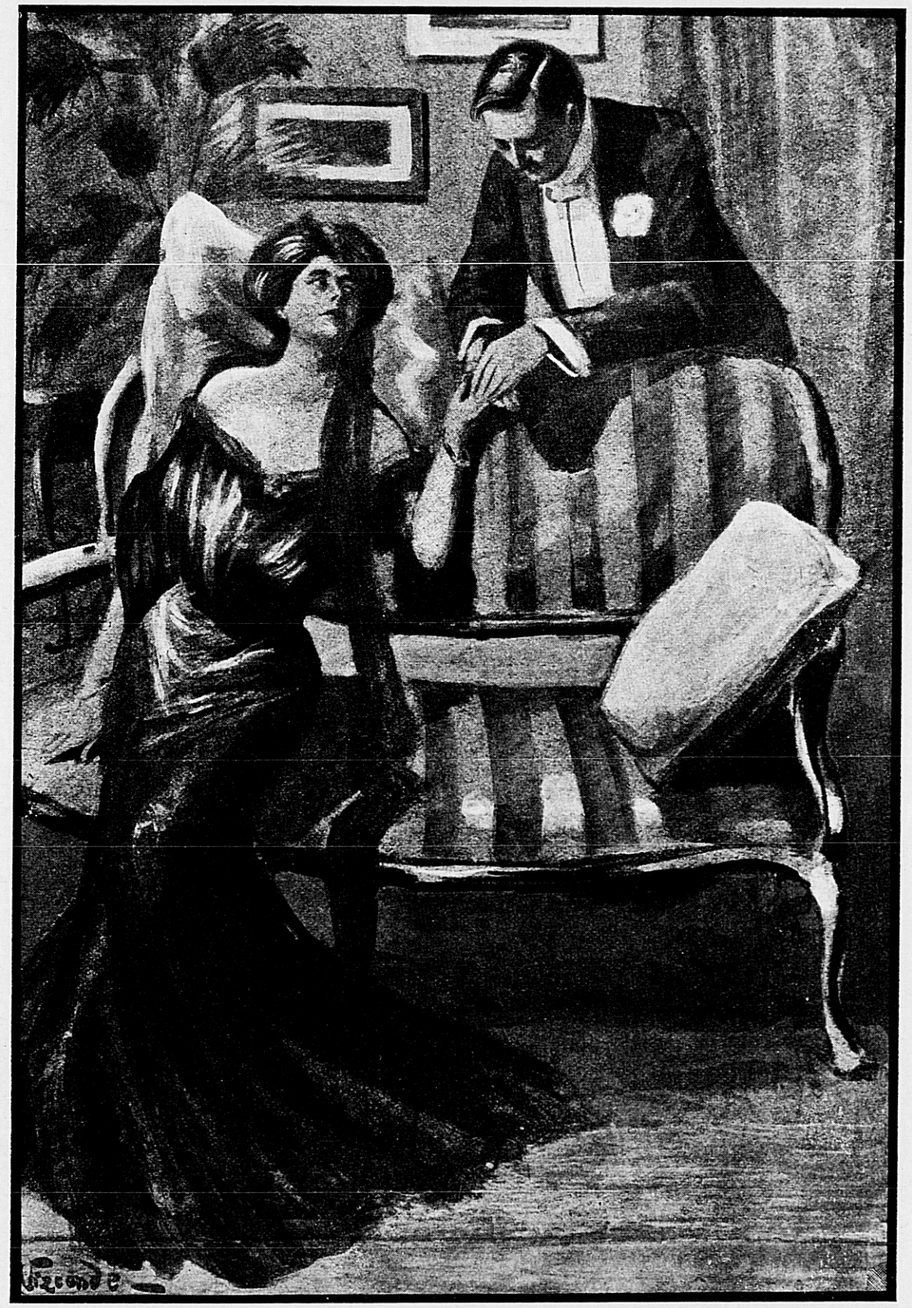
—¿Pero chico de dónde sales?

—Acabo de llegar en este momento.

—¿En qué tren?

—En el más... barato,—contestó Abelardo.

JOAQUÍN ARQUES



—¿Y te figurabas que faltaría á la cita?
—Pero ¿vienes solo, Ricardo?
—Completamente solo. ¿Con quién[había de venir?
—Con el estuche... ¡Oh, qué poca palabra!

El "meeting" de propaganda

Las mujeres de Valdequeso no cabían en ellas de puro gozo.

La revolución social tan deseada, no tardaría en ser un hecho, merced á la enérgica y fructífera campaña sostenida por el elemento femenino en busca de su emancipación.

Los hombres del pueblo estaban, como quien dice, viendo visiones; en tabernas y paradores no se hablaba más que de la belicosa actitud que las hembras valdequesenses habíanse colocado.

Unos las defendían, mostrándose partidarios de tales ideas; otros, en ruda oposición, despotricaban contra reforma tan importante como inusitada en las pacíficas costumbres de aquel *pacifiquísimo* vecindario.

Todo era discusiones, reyertas y alborotos; nadie se ocupaba en otra cosa y nadie se entendía.

Las autoridades procuraban, inútilmente, calmar la agitación, que aumentaba día por día, recomendando prudencia, sensatez y circunspección en todos para evitar trastornos y conflictos que, al parecer, se avecinaban.

El alcalde y el párroco no vivían; apelaron al ruego, á la persuasión, á las amenazas, sin obtener más que resultados negativos.

Dieron con sus huesos en la cárcel algunos exaltados de ambos partidos y el municipio adoptó medidas de buen gobierno que pararon en el archivo de la villa sin que nadie las acatara, ni mucho menos obedeciera.

A todo eso, las valdequesenses, firmes en sus revolucionarios propósitos, alentadas por los mozos más significados y distinguidos del término, se constituyeron en Sociedad feminista, bajo el título de: *La mujer libre en el Estado libre.*

La promotora de tan estupenda conmoción, era una joven de veintitrés años, alta, morena, robustota y vivaracha, Clemencia de nombre, de condición emprendedora y aventurera, que á los catorce estuvo en Madrid acomodada, en calidad de sirviente, con la familia de un *intelectual*, y allí aprendió el arte de discurrir á lo modernista; y de modernismo saturada, regresó al pueblo, donde trabajó con ahinco para llevar á la práctica las novísimas teorías, última creación, por entonces, del ingenio humano, entre las amigas de su predilección que estaban, según ella, en estado de redimir.



Apedreado por curioso

Constituída la Sociedad, aprobados reglamento y estatutos por el alcalde, dispuesto lo conveniente para el caso, anunciése un *meeting* monstruo en esta forma:

«Compañeras: ¡Llegó la hora de nuestra emancipación social!

»Hasta hoy hemos vivido como esclavas, sujetas al insoportable yugo de los quehaceres domésticos, sin que nos fuera permitido extender nuestra acción más allá de las cuatro paredes que forman el hogar.

»Desde este momento, luchemos con ardor, con fe, con entusiasmo inquebrantable, porque desaparezca tal estado de cosas. ¿Por qué en un país donde la mujer puede ser reina, no le es permitido ser *diputada*, ni *senadora*, ni *concejala*, ni *ministra*, ni *subsecretaria*, ni siquiera *directora general*a?

»¡Eso es inicuo, eso es injusto, eso es intolerable!

»Pues bien; con objeto de conseguir todo lo dicho y mucho más que me callo, se ha constituído *La mujer libre en el Estado libre;* y yo, como presidenta, aunque indigna, de esta reciente Sociedad, invito en su nombre á todas las mujeres avecindadas en Valdequesos, sin distinguir edades, ni condiciones, al *meeting* monstruo de propaganda que se celebrará en el patio del mesón de la *señá* Indalecia, la coja, el domingo 19 del actual.

»No faltéis, compañeras; acudid al llamamiento como una sola hembra, para gritar conmigo: ¡Viva *La mujer libre en el Estado libre!*

»Valdequeso, 12 de Junio de 1904.

P. A. de la junta interina,

La secretaria,

V.º B.º — María Macho

La presidenta interina,

Clemencia Revuelta.»

* * *

¡Válgame Dios, lectoras mías, quién pudiera trazar en cuatro líneas, con exacta realidad, el cuadro pintoresco y atrayente que ofrecía Valdequeso, durante la semana que precedió á la fecha del *meeting!*



Ocho colmos de agilidad... para todo

La animación, la alegría, el entusiasmo de las mujeres llegó á los últimos límites, y momentos hubo en que el pueblo, fiel remedo del famoso campo de Agramante, presentaba el aspecto de una ciudad en estado de guerra.

¡Idas y venidas de las hembras, discursos y reyertas de los hombres, la autoridad, ojo avizor, velando por el orden público, la guardia civil reconcentrada!...

Cualquiera, ignorante de las causas, hubiera creído próxima, inminente, la tan temida conflagración universal.

La cosa no era para menos: ¡doscientas mujeres en efervescencia... y en el mes de junio, cuando el calor produce tan horribles estragos!...

La situación, sobre todo para los hombres, resultaba por extremos alarmante.

Ahí era nada lo del ojo: ¡las enaguas disputando su imperio á los pantalones!... ¡Horror, terror furor!

El fin del mundo se avecinaba.

* * *

Llegó, porque todo llega, hasta la muerte, en esta vida, la noche del 19; fecha célebre en los anales de Valdequeso.

En el patio de la *señá* Indalecia, no cabía un alfiler, ni se entendía jota de lo allí tratado; tales eran la aglomeración y el bullicio producido por doscientas lenguas funcionando á la vez, sin tregua ni descanso, y el *rumrum* de doscientos abanicos nerviosamente agitados por otras tantas manos femeninas, al mismo tiempo, para atenuar los efectos sofocantes de la temperatura.



—¡Hasta sola, me ha salido coqueta!

Al aparecer la presidenta, resonó en el patio nutrida salva de aplausos y gritos de: *¡Viva la emancipación!... ¡Viva la libertad!... ¡Viva la mujer libre en el Estado libre!...* El mesón de la *Coja*, semejaba una casa de locos.

Clemencia impuso silencio, agitando una esquila y con frases entrecortadas por la emoción é interrumpidas por el palmoteo, que no cesaba, dió las gracias y declaró abierta la sesión.

Hicieron uso de la palabra algunas de las más atrevidas y elocuentes mozuelas de Valdequeso, defendiendo á su manera los *indiscutibles* derechos de la mujer en la vida social; procedióse á la elección de Junta directiva, en la que resultó confirmada presidenta Clemencia, quien agradeciendo la honra que se le concedía, resumió lo dicho por sus compañeras en esta forma:

—«Compañeras: hoy es el día más feliz de mi existencia; más feliz, que si fuera el de mi boda; y bien sabéis, queridas correligionarias, con cuánto afán esperamos eso las mozas casaderas en estado de merecer.

»Hemos dado el primer paso en el camino de nuestra regeneración, y dado el primer paso, ¿quién podrá detenernos en la marcha? ¡Nadie, nadie, nadie!... y ¡ay del que lo intente, porque se ha caído! *(Bravos* y *aplausos).*

»¿No tiene la mujer tanto talento como el hombre?

VARIAS VOCES: ¡Más, más!

»¿Por qué no hemos de ser libres para gozar...

iguales derechos y prerrogativas que el hombre en la sociedad? *(Aplausos y exclamaciones que interrumpen á la oradora).*

UNA VOZ: ¡Debemos gozar como los hombres... el derecho de gobernar al país! *(¡Muy bien! ¡Eso, eso!*

»Organizaremos en toda España *meetings* de propaganda para llevar hasta el último villorrio nuestro espíritu progresivo y redentor; y si se nos niega lo que pedimos, iremos, si es necesario, á la huelga general de mujeres, y entonces... ¡Ah, entonces los hombres se verán obligados á cuidar la casa, espumar los pucheros, limpiar los niños, barrer los suelos, fregar los platos... etc., hasta que se nos reconozca el derecho á la vida y la libertad!... *(El delirio de palmas, bravos y demás jubilosas demostraciones).*

»Desde ahora, trabajemos unidas en la fe de nuestros ideales, para verlos pronto realizados.

»*¡Viva la mujer libre, en el Estado libre!*» *(¡¡Vivaa!!)*

UNA VOZ: ¡Arriba las faldas!...

OTRA: ¡Y abajo los pantalones!...

Por la información,

LUIS FALCATO



Traje de baño para agua dulce

Travesura

Días pasados, al entrar en mi despacho y echar la mirada de costumbre sobre los periódicos que encima de la mesa tengo, noté que habían estado revolviéndolos.

—¡Ah, pícara Margarita!— exclamé, sentándome en una butaca.—Yo me vengaré de tu curiosidad.

Y me puse á pensar el modo de acometer una aventura que, si la llevaba á cabo satisfactoriamente, iba á proporcionarme muy buenos ratos,

Cuando tuve bien pensado mi plan, me puse el sombrero, cogí la llave de mi cuarto y fuí á dejarla, como tenía por costumbre, en casa de mi vecina, que era quien yo supuse que había revuelto los periódicos.

—¡Hola, Margarita!

—Felices, vecino.

—Aquí dejo la llave, por si viene mi hermano, pues yo voy á gestionar sobre un asunto urgente, y no volveré hasta la noche.

—Muy bien. Adiós.

—Adiós, y gracias.

—Después que Margarita cerró la puerta, subí nuevamente á mi cuarto, pues á propio intento había dejado abierto, figurándome que mi vecina subiría otra vez á curiosear mis papeles.

Me escondí en el hueco del balcón, y allí esperé. No tardó mucho la hermosa muchacha, pues á poco la vi entrar, inquieta y nerviosa.

Hacía mucho calor.

En mi despacho reinaba un silencio absoluto, y sólo se oía la respiración de la moza.

Margarita era,—y es, puesto que vive,—de lo más bonito é incitante que puede verse. Su cuerpo es alto, alegre, carnoso; su cabello y sus ojos negros, muy negros; siempre algo pálida y ojerosa, lo que acusa su temperamento ardiente; sus labios, gruesos y rojos, y su seno, grande y de amables palpitaciones.

Acometida de calor y cansancio, se sentó, al mismo tiempo que cogía el último almanaque de LA SAETA. Se puso á leer, y, como si la lectura hubiese caldeado más el ambiente, desabrochó rápidamente los botones de su blusa, se destrenzó el pelo y deshizo las lazadas del canesú de su camisa, dejando al aire su hermosísimo pecho. Cada vez leía con más avidez, mientras con la mano que le quedaba libre acariciaba su linda frente, de la que caían gruesas gotas de sudor.

Yo apenas podía contenerme en mi escondite, y Margarita, con más interés que nunca, no apartaba sus ojos del libro.

De repente, sus ojos se fijaron en el hueco del balcón y me vió. Una extraña idea debió de cruzar por su exaltada mente, pues soltó el libro y esperó el resultado.

Yo abandoné mi escondite y penetré resueltamente en la habitación.

. . . . . .

Lo que pasó después, queridos lectores, renuncio á contároslo.

ABELARDO DELGADO



Baile andaluz, por la pareja Guerrero

Sin madre

Que despacio camina
sobre la fría escarcha;
de sus ojos azules
se desprende una lágrima,
y un suspiro muy hondo
se queda prisionero en su garganta.
Le han dicho las vecinas·
—Tu madre fué una santa.
Y al cielo con tristeza
dirige sus miradas,
y dice sollozando:
¡Si yo viese á la madre de mi alma!

—

Qué despacio camina
la niña pordiosera;
su acento dolorido
hasta el alma penetra,
cuando pide, temblando,
un pedazo de pan de puerta en [puerta.
Se asoman sus vecinas
al escuchar su queja,
y al darle la limosna
y al contemplar su pena,
en sus hijos pensando dicen todas:
—¡Si su madre la viera!

LUIS ESTERO Y LOPEZ DE HARO

APUNTES CÓMICOS

por Olivieri



—¿Y después del baño, qué?
—Almorzaremos.
—Pues aceptado el baño con todas las condiciones.



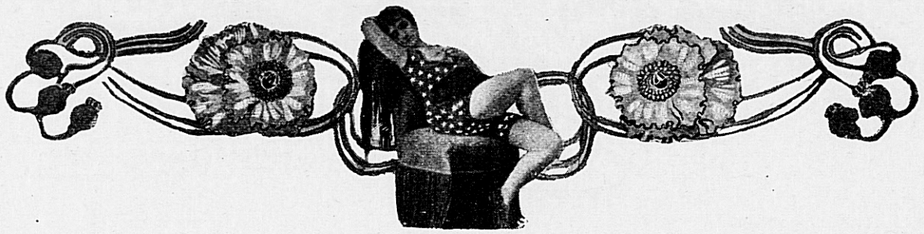
—Estoy tan desfallecido, que ni aun la palabra he podido *tomar* en el mitin de *corredores*.



Teatro íntimo... **de verano**



Uno que acaba de descubrir la dirección de los globos.



Apuntes del natural

I

(La escena en un salón inmenso, donde se celebra una velada más ó menos aristocrática. En uno de los extremos, formando grupo, Juana. Lola y Pilar, que hablan alternativamente.)

—Mirad, qué figura tiene Rodrigo. ¿Eh? ¡Qué gallardía!

—¡Ja, ja, ja! Cada vez está más raro.

—Y más memo, hay que confesarlo.

—Atended; ahora se vuelve hacia nosotras. ¡Ja, ja, ja! Y parece que implora compasión.

—Lo que parece es que va á decirnos: «¡Be! ¡be!... ¡bée!...»

—Es que adivina que nos ocupamos de su arrogante y graciosa personilla.

—¡Anda! Y se acerca á Enriqueta.

—Irá á pedirla el *schottiss* que empiezan á tocar.

—Tal para cual. Enriqueta es tan extravagante como Rodrigo.

—Y tan tonta.

—Y tan estúpida. ¡Uy! Fijaos ahora, qué ridículos se ponen. Parecen sus caras dos pucheros á medio cocer.

—Dios los cría...

—¿Veis? Ya se ha colgado ella del brazo de ese árbol del desmayo.

—¡Ja, ja, ja! Pues va á parecer un fruto... ya maduro.

—¿Pero no os admiráis de su aire marcial? ¡Olé la gracia andando! ¡Y vivan las hechuras de las personas salerosas!

—Callad que yo me voy á poner mala de tanto reir. ¡Ja, ja, ja!

—La verdad es que van más desconcertados que una murga de ciegos.

—Lo que sería lástima es que con el baile se le deshiciera á él el rizado del pelo.

—Sí, porque le sienta muy bien; y está así tan monín...

—En este momento van hablando. Aseguraría que él va diciendo á Enriqueta: «Yo... señorita... la verdad... soy un hombre... que me gusta lo bueno, y...»

—Y otras muchas sandeces por el estilo. Ya lo sé. He tenido la desgracia de soportar un diálogo con él. Fué muy poco tiempo, unos cuantos minutos nada más; pero, ¡Dios mío! yo creí que me moría de aburrimiento.

—Pues á mí me ha sucedido lo mismo.

—Y á mí.

—¡Como que se ha acercado á Enriqueta como último refugio! Ella es la única que le puede aguantar.



II

(Algunos días después, en el mismo sitio. Formando grupo en uno de los extremos del salón, Lola, Pilar y Enriqueta. Paseando del brazo Juana y Rodrigo, que se miran con ternura como dos enamorados. Aquéllas hablan, murmurando; éstos no hacen más que sonreirse y mirarse.)

—Pero, ¿habéis visto qué tonta está Juana?

—¡Ay, hija! Insoportable. Y se comprende: como es novia de Rodrigo... y la pobre sabe que no se merece tanto...

—¡Qué se ha de merecer!

—De ninguna manera.

—Y yo creo que lo que le pasa á Rodrigo es que tiene lástima de ella.

—Pues eso nada más: que le tiene compasión. ¿Os figuráis que si no fuera por eso se habría acercado á Juana para pedirle relaciones?

—Eso... si no ha sido ella quien se las ha pedido á él.

—¡Quién sabe!

—Mirad qué contenta va. Y le sonríe con cariño. ¡Pobrecilla! Para ella, ser novia de Rodrigo es la felicidad suprema. ¡Pobrecilla!

—Pero no debía presentarse con él en público, porque ella misma no dejará de conocer que hace muy mala figura al lado de Rodrigo.

—Tienes razón. Y tampoco está bien que se muestre así, tan orgullosa... porque la verdad es que apenas si nos ha saludado.

RODRIGO, *que sigue paseando del brazo de Juana.*—¿No has observado que aquellas amigas tuyas nos están mirando constantemente?

JUANA.—No; pero lo suponía.

RODRIGO.—Y están hablando; debe ser de nosotros.

JUANA.—¡Ah! No lo dudes. ¡Pobrecillas!

RODRIGO.—¿Qué hablarán?

JUANA.—Lo que no sienten, créelo. ¡Pobrecillas! Parece que están condenadas á decir siempre lo contrario de lo que piensan. Yo también fuí como ellas, y sé lo que pasa. Compadécelas.

JOSÉ PAREJA

Infortunio

(SONETO)

Porque envidia tu clara inteligencia,
tu noble corazón y tu alma pura,
pregona el vulgo necio tu locura,
cuando debía proclamar tu ciencia.
Observo la glacial indiferencia
que te inspira tu extraña desventura,
y, al verte resignado á la amargura,
admiro tu talento y tu paciencia.
Si sólo pagan con desdén y olvido
la labor que tu genio ha producido,
di al mundo la verdad con voz potente.
Si la humanidad tu gloria contraría,
traduce la modestia en osadía.
¡Si fuiste desgraciado, sé valiente!

FEDERICO GIL ASENSIO



Al ver que su amante llega,
á matarlo se decide,
y entonces una voz grita:
—No le tires no le tires.



Hoy me encuentro muy alegre,
pero aun quiero estarlo más;

La boda

I

SIEMPRE que el tío Juan salía de su casa, su vista se dirigía hacia el mismo punto.

Miraba á otra casa blanca, que á unos cien pasos de la suya había. Y era aquella mirada tan elocuente, que se veía salir en ella un odio terrible y amenazador.

Aquel año estaba la huerta que daba gusto verla. Los frutos eran abundantes y la cosecha prometía una pródiga entrada en los graneros. Ni aquel trigo temprano pudo ser más fecundo, ni los árboles podían con su preciosa carga, que hacía arrastrar los ramajes por el suelo.

Hasta los tiernos pámpanos del emparrado de la puerta habían escapado de su prisión de cañas y huían en desordenada fuga por el tejado de la casa.

Todo era para estar alegre y sin embargo el *tío* Juan tenía el ceño de mil demonios.

Muchas veces se le inundó un *cuartel* de hortalizas por no mudar el agua á tiempo; y es que cuando dirigía su vista á aquella casa blanca, se le olvidaba todo y sólo había para él una cosa que le quitaba el sentido y le robaba el sueño.

Alguna vez mirando á la vivienda apretaba los puños, rechinaba los dientes, pronunciaba palabras en voz baja, y algunas lágrimas que asomaban á sus tostados ojos ponían de manifiesto un gran dolor. Cuando alguno le hablaba del buen año que prometía la huerta, se encogía de hombros y se mostraba indiferente, como si aquello, que fué siempre su constante afán y su rudo trabajo, no le importara mucho, y mirando otra vez á la casita blanca, decía:

—¡Pa qué quiero yo la cosecha, ni vivir, ni na, si ella se muere!

En aquella casa vivían dos seres solamente: una madre vieja, muy *viejecica* y un hijo licenciado del servicio militar hacía un mes.

Una tarde estaba el tío Juan sentado en un ribazo, liando un cigarro para fumarlo mientras descansaba diez minutos.

Lo encendió y quedó pensativo viendo el humo subir en espirales, y como siempre, un acceso de rabia le hizo estrujar el cigarro entre sus dedos y arrojarlo lejos de sí.

El tío Antón trabajaba en los bancales inmediatos y se aproximó á aquel sitio para pedir lumbre con que encender una *pava* que tenía desde por la mañana.

—A la paz de Dios,—dijo el tío Antonio.

—Buenas tardes,—contestó el malhumorado huertano.

—Parece que te pasa algo, Juan; yo te veo hace mucho tiempo muy *preocupao,* y porque ya sabes que no me gusta meterme en lo que no me importa, no te



y por eso me decido
á *tomarla* de *champan.*



Ahora viene de perilla
un poco de Cake Walk,

he *preguntao* más de una vez por la causa de tu *murria.* ¿Cómo está tu hija?

—Mi Fuensanta se muere, Antonio, está muy mala; pa mí que no llega á la siega...

Y el tío Juan miró á la casa blanca y se limpió dos lágrimas.

—Lástima de moza,—dijo el tío Antonio,—¡tan *colorá* y tan hermosa como estaba!

—El tiene la culpa; pero si se muere mi hija, le costará muy caro. Mi hija le *tié* á Pencho un querer que la consume; y Pencho que le estuvo engañando antes de caer soldado, ahora viene y se casa con otra; y, claro, la muchacha se repudre, y se muere, tanto de que lo quiere con *toa* su alma como del *puntillo* que las mujeres tienen cuando son despreciás por otra. ¡Y por esa *revejía* que paece que está tísica...!

—No te apures, Juan; si es el querer lo que causa la enfermedad de Fuensanta, no temas. El querer es como el sarampión; *tos* lo pasamos y *tos* nos ponemos más ó menos graves; pero son pocos los que mueren del sarampión. Alégrate mejor, porque esta enfermedad se pasa una vez tan solo y cuando se cura ya no nos repite más.

—Pero la *probe* está muy mala, Antonio; si la vieras *te se* caía el alma á los pies; yo creo que está tísica y que el día menos pensao se *quea* como un *pajarico* en la silla... ¡Lástima de mi hija!... Tengo miedo de ir á mi casa porque lo primero que me pregunta cuando llego es: ¿ha venido Pencho? Y Pencho está aquí ya un mes y como yo sé que se casa con otra, engaño á mi hija y le digo que *no ha venido.* Esta mañana *me se queó* muerta en brazos y *esvariando* me decía que fuera á buscarlo, que quería verlo, que se iba á morir sin ver á su Pencho, á quien después de mí quería más que á nadie.

—Mira, Juan, estas cosas me ponen muy *afligío;* yo buscaré el zagal, le diré que vaya á ver á Fuensanta: á ver si así se anima ella y se mejora.

—¡No, no quiero verlo, porque, como no ha de ser pa ella, aceleraría su muerte; no, no quiero que la vea... Yo le seguiré diciendo que *no ha venido*...!

II

Una noche había mucha gente en la choza del tío Juan.

En una cama pobre y miserable respiraba con el aliento fatigoso de la muerte la moza más hermosa de la huerta.

Su padre, en un rincón del cuarto, lloraba y pronunciaba palabras incoherentes y amenazas terribles.

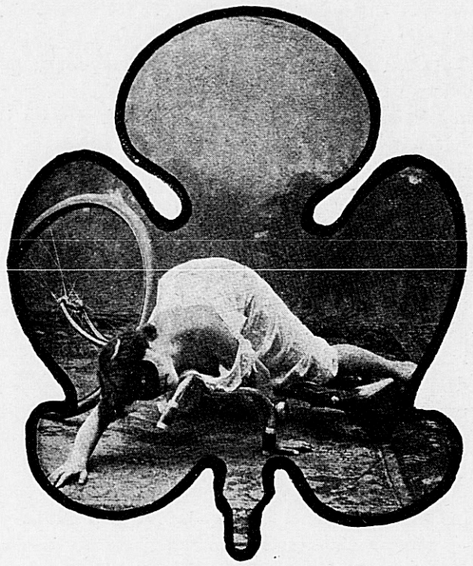
La enferma se incorporó con trabajo y llamó á su padre, quien tambaleándose como si estuviera borracho por el dolor que torturaba su alma, se acercó al lecho y cubrió de besos aquel rostro de cadáver que reflejaba la muerte con todos los síntomas de la agonía.

—Padre ¿dónde está Pencho?—dijo Fuensanta con voz imperceptible.

Y el tío Juan, como siempre, contestó con gran pena:



Después, en la bicicleta,
estoy que no cabe más;



y, por fin, caigo rendida.
¿Quién me quiere levantar?

—¡Hija, *no ha venido!*...

Y estrujando sus cabellos con las manos, parecía contener un pensamiento que quería salir de sus labios y, al fin, dando rienda suelta á su llanto, exclamó:

—¡Hija mía, no quiero que te vayas engañada por mí al otro mundo... Ya que él te engañó, no debe tu padre mentirte... Mira, Pencho se casa con otra; mañana es la boda; á ti te ha despreciado!

Todos se fijaron en el rostro de la moribunda, pero ya no pudo hablar: miró á todos lados como buscando con sus ojos á Pencho; no hallándolo, trazó una sonrisa de amargura y espiró.

. . . . . .

III

Mozos y mozas vestían al otro día trajes de gala: refajos encarnados, mantos de raso, sombreros nuevos y chalecos bordados, sobre camisas blancas y limpias... Iban de boda.

Llegaron á la casa de la novia, y allí estaba Pencho contento y satisfecho, dispuesto á ir á la iglesia con su moza, para ser su marido.

Aun no era hora, y comenzó el baile para hacer tiempo.

De pronto, calló la guitarra, cesó de bailar la pareja y Pencho miró á la puerta y palideció como si hubiera visto una sombra del otro mundo. Era el tío Juan.

Dijo que tenía que hablar con el novio para darle el último encargo de su hija, y Pencho, que no era cobarde, se repuso de su sobresalto y salió de la casa.

Y andando, andando, llegaron á la casa del tío Juan, donde estaba Fuensanta de cuerpo presente...

Pencho dudó en entrar; pero el padre le dijo:

—Pasa, si ya está muerta, ya no te dirá nada, ni te echará en cara tu conducta; pasa para que la veas por última vez.

Y cuando estuvieron cerca de la muerta, una oleada de sangre subió á la cabeza del tío Juan, y cogiendo por el cuello á aquel que tanto le había hecho sufrir, tuvo el gusto de verlo espirar entre sus manos.

Cuando estuvo tendido á sus pies, el tío Juan respiró fuerte y como satisfecho exclamó con gozo salvaje:

—¡Fuensanta; *ya ha venido,* ya lo tienes durmiendo á tu lado... ¡Que vengan y te lo quiten ahora...!

P. Jara CARRILLO

Atomo

Viéndome desgraciada,
vencida de pesar,
quise escribir á mi querida madre
y no pude empezar.

Rendida de fatiga,
dormirme conseguí,
y al soñar con mis penas y dolores,
una carta muy larga le escribí.

L. Cincoés Ruiz



Galería de bellezas: (21 de la serie)

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »
Número corriente 20 céntimos.	

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Imprenta de Antonio Virgili en Cta. — Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL-EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.
Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.
Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres
La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.
Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.
El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.
Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 id.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 id.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 id.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 id).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.--BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.